



ENTRE CIELO Y TIERRA.

Juguete cómico en un acto, escrito por D. J. de la Villa del Valle, para representarse en Madrid el año de 1849.

QUINTA EDICION

PERSONAGES

ACTORES

SINFORIANO, *estudiante de medicina.*
PASCASIO, *avionauta.*

El teatro representa el espacio. Al levantarse el telon se vé elevarse gradualmente un globo, aparece despues la barquilla y en ella Pascasio observando la tierra, que se supone á sus pies, con un antejo de larga vista. A una altura conveniente para la barquilla en su ascension, pero el lento movimiento del globo demuestra que cruza los aires.

ESCENA PRIMERA.

PASCASIO.

Ya no la veo! Qué diera yo por el telescopio de Herschel, aquel famoso antejo con el que descubrieron los habitantes de la luna, que cojeaban por faltarle un pie! Con tal que mi hermano no la pierda de vista! Muchacha de los demonios! Irse á enamorar de un cualquiera! de un Sinforiano! De un Sinforiano! nombre exótico y ridiculo, que no representa idea buena. Si hubiera yo dado con una autoridad blanda y con otro pueblo que no fuese el de Zaragoza, tan testarudo y tan pesado, que quiere que se le cumpla todo lo que se le ofrece, de seguro no estaria yo en estas alturas. Y pensar que mientras hago dialogos conmigo mismo, tal vez se me escape ese pícaro que me debe tantos reales, y que mi Jesusa está espuesta á las seducciones de ese incógnito intrigantuero, y todo? por qué? Por tener un hermano tan imbecil que le doy á guardar mi dinero y se lo presta al primero que llega; y

Cuida de mi hija ni mas ni menos que de mi dinero. ¡Papamoscas como el! Pero dejemos estas tristes ideas, mis medidas están bien tomadas y difícil sera, que se me escape el deudor, y no atrape yo al dichoso Sinforianito, que tan de cerca asedia mis dolones. Entreguémonos á la contemplacion de la naturaleza; que magnifica! que prodiga! que vejetacion... de nubes hay por aquí!... que poblacion de águilas, garduñas y cuervos! Y con que gusto me devorarian los habitantes de estas poblaciones, entre paréntesis; pero yo desprecio los peligros, y me lanzo en medio de mis rapantes y carnívoros enemigos, armado de mi valor heroico... y mi par de pistolas por si acaso. Bendita sea la curiosidad que ha hecho al hombre descubrir tantos secretos, y ganar tantos pesos fuertes! Tu llevaste á Colon á descubrir las minas de la plata, el chocolate y el tabaco! Tu me has hecho venir hasta aquí, midiendo las inmensidades del espacio para descubrir... que tengo frio, es la unica investigacion que tengo hecha hasta ahora. Cuando se tiene frio y no hay quien le critique á uno, se debe abrigar este uno, abriguemonos pues. Reconozcamos antes las pistolas por si acaso... Cuando se ve uno solo... perfectamente solo... siendo un punto entre el cielo y la tierra, no se teme á los hombres, se los desprecia, se los insulta, se los escupe ¡pecha! (escupiendo) to-ma, mezquina humanidad! Ponzámonos la capa ya que no parece por aquí ningún ratero que me la pueda birlar... Y como subimos! Bravo, no dirán que no cumplo mi palabra.

(Después de arreglar las pistolas y dejarlas en el fondo de la barquilla, coge el cuello de la capa para ponerse la, dejando descubierta á Sinforiano. Pascasio demuestra la mayor sorpresa de encontrarse allí con otro hombre y hecha mano á las pistolas.)

ESCENA II.

PASCASIO, SINFORIANO.

SIN. Buenas tardes, amigo.

PAS. Qué? Eh! qué es eso? Un ratero que viene por por la capa? Favor! ausilio!

SIN. Ja! ja! ja! Y quien se lo ha de dar á usted, santo varón?

PAS. Que quien me lo ha de dar, eh? Ya verá usted! (ap.) Está desarmado! (alto.) Estas pistolas.

SIN. Poco á poco, hombre; qué vá usted á hacer?

PAS. A matarlo á usted.

SIN. No sea usted imbécil.

PAS. Cómo?

SIN. Que no sea usted... es decir, que no me haga matándome, infeliz para toda mi vida... Entendámonos.

PAS. Quietol quietol! Si dá usted un paso mas es muerto.

SIN. Capricho singular... Y dónde me habia usted de enterrar luego? Al que se mata en tierra se le deja á los gusanos para pasto; el que muere en la mar proporciona un delicioso banquete á las merluzas; pero en el aire! En el aire no muere ningun cristiano mas que los ahorcados.

PAS. Y quién es usted que así raciocina?

SIN. Baje usted los cañones de esas pistolas: seamos amigos, y entretengámonos en santa conversacion la soledad del camino.

PAS. Corriente, con tal que usted me diga quién es; cómo está aquí, para qué ha venido, y luego todo lo demás que me se pueda ocurrir preguntar.

SIN. Curiosillo me parece usted, compadrel

PAS. Le confesaré á usted francamente, que la sobra de curiosidad es mi única falta. Oh! y me ha servido de mucho!

SIN. De veras? cuente usted...

PAS. Verá usted; yo era un vago sin oficio ni beneficio; tenia un físico agraciado y no contaba con una sola peseta. Como yo era guapillo cuando joven...

SIN. Eso deberá haber sido hace mucho tiempo?

PAS. Hace treinta y tantos años

SIN. Como desfigura la vejez! Siga usted.

PAS. Pues señor, como iba diciendo; era yo el coco de las muchachas; me gustaban las de los ojos negros por la vivacidad de sus miradas; las de ojos azules por la languidez, por la dulzura de sus...

SIN. Miradas tambien; adelante.

PAS. Las delgadas por la flexibilidad de sus talles; las gruesas por la magestuosidad de su figura; las altas por buenas mozas, y las bajas por lo pequeño de sus proporciones.

SIN. Diga usted que le gustaban todas, y acabamos mas pronto.

PAS. Y no piense usted que esto era veleidad en mi ni mal gusto.

SIN. Ya lo creo!

PAS. Sino que me arrastraba á ellas una fuerza prodigiosa y desconocida, que despues he tenido lugar de analizar: el deseo, la mania de investigar.

SIN. Pues mire usted, yo tambien tengo esa misma mania de hacer investigaciones! Continúe usted.

PAS. Estudiaba en las solteras el deseo de casarse; en las casadas la insuficiencia de un marido solo; en las viudas la necesidad de reemplazar á los muertos y tener muchos dueños el día del juicio final; en una palabra, de investigacion llegué á conocer que me habia enamorado de una de las que mas datos me habian proporcionado para conocer las interioridades de la muger. Como yo no tenia sobre qué caerme mu-

erto el padre de mi dama no apreció como su hija, el valor de mi figura y me negó su mano; apelo á un recurso extremo, la robé y me casé con ella. Hasta aqui va bueno, pero á los tres dias de matrimonio reparamos en lo que ya nos habia sucedido el primeró, en que no teniamos con que comer ni donde sacarlo, y aqui fué ella; era preciso salir de aquel apuro.

SIN. Y como salio usted de él? Puede que yo aproveche la leccion...

PAS. Muy facilmente; devolviendo mi muger á su padre para que la mantuviese, y haciendome yo guerrillero; estábamos entonces en la famosa guerra de la independenciam.

SIN. Si ya he oido contar algo de eso.

PAS. Por averiguar un día como los franceses, podian hablar tan bien el francés, del que yo no entendia una jota, me interné mas de lo que debia en un punto ocupado por los gavachos, y me hicieron prisionero.

SIN. Tambien en francés? Pues quedaria usted enterado.

PAS. No les entendia mas sino que les chocaban sin duda mis espaldas, y se admiraban de que no tuviera alas, porque siempre me llamaban *alon*, lo que me ha hecho pensar seriamente si los españoles descendieramos de pájaros, porque los franceses son muy entendidos cuando se trata de España.

SIN. Yo lo creo, y sino que lo diga Dumas.

PAS. Y quién es ese señor?

SIN. Uno que usted no conoce ni yo tampoco.

PAS. Y sigo mi cuento; me llevaron á Francia. todo lo aprendi menos el idioma; supe que allí todo se vende, que las mugeres tienen un marido para la sala, otro para el tocador y otro para ir á paseo; que los hombres son amigos de los que ellos mismos roban ó matan; que hay muchos que enseñan cosas raras, como hombres con cabeza de burro y hurros con cabeza de escritores. soldados valientes que huyen y generosos que estafan; que las ratas bailan....

SIN. Hombre!

PAS. Si, en el teatro de la Opera: que las loretas no son monjas de Loreto; que las grisetas no son grises, al contrario, muy amables, y que las mugeres todas se mueren por los hombres.

SIN. Vamos, lo mismo que aquí.

PAS. Ah! Y que los hombres se alimentan con berzas, carne cruda y *pótes de leer*.

SIN. Cómo es eso?

PAS. Así llaman á la leche. Pero hombre, le estoy yo á usted diciendo, y es usted el que me debe contar...

SIN. Ay amigo aeronáuta, me interesa tanto lo que usted me cuenta, que le suplico no pare de hablar en tres dias.

PAS. Pero usted...

SIN. Yo contaré luego mi historia, cuando usted concluya.

PAS. Convenido. Como yo no tenia nada que hacer en España, me quede en Francia; no hay mejor país para los ociosos. Entre á servir á una señorita francesa que conoció mi afición á las investigaciones, y de nuestra mútua afición resultó que llegamos á ser uña y carne. Un día me propuso dar un paseo; yo creí que se trataba de recorrer las cercanías ó de ir al bosque de Boloña, ó á algun baile de las barreras y me convine á acompañarla. Se fué desde la mañanita, y por la tarde fui á reunirme con ella á la plaza de la Concordia. Todo París estaba allí reunido, yo vi este globo, cosa que no conocia, y lo que á mi se me figuró era que se iba á hacer una comedia, que mi Mademoiselle era una comedianta, y que se solemnizaba alguna cosa: en París todo se so-

lenniza y en todas partes se hacen comedias. Me acerco a ella, entra en esta barquilla, me hace sentar a su lado, y empiezan a sacar unas grandes pesas. Yo estaba como quien ve visiones. Poco después mi compañera les habla en frances, no entendi una palabra, cortan unas cuerdas y zas, empieza a subir el globo: me pongo a pedir auxilio, doy voces, pateo, se rien de verme, y aplauden, creian que yo fingia mi miedo; quiero tirarme al suelo, pero estaba ya a cien varas de él, y no tuve mas remedio que resignarme a volar. Mi compañera me explicó que de esta manera zaraba su vida, y después me enseñó a manejar este instrumento.

Sis. Bravo, amigo, y como llego usted a poseerle? Pas. Por herencia. Un día bajo mas aprisa de lo que quería, y se hizo añicos en los tejados. Pobre Madama Garnerin! A ti te debo mi fortuna y mi amor a los viajes! Después de subir y bajar muchas veces por mi cuenta, lo que me valió algunos miles de francos y sendos patatazos, tuve curiosidad de ver la Inglaterra, coji mi globo y gane mil libras. Pasé a Portugal y gané quinientos mil reis, que son bien poco dinero. de allí a Roma y vi al Papa a mis pies: allí gane muchas bendiciones. Vine a España y gane una hija, que en cuanto supo que su padre era rico, se vino a buscarme y a darme sus caricias filiales a cambio de vestidos y perfumillos. La deje con mi dinero a un hermano que tengo establecido en Zaragoza, y yo me fui a la corte a investigar cuantas personas habia que gastasen su dinero en ver andar por los aires. Últimamente, por despedida de mi carrera, he hecho esta ascension, que ya me esta pesando, y que me ha proporcionado la honra de hacer amistad con un joven de tanto merito y relevantes cualidades como usted.

Sis. Mil gracias, amigo mio, mil gracias: la honra es mia!.

Pas. Ahora le toca a usted.

Sis. Mi historia es corta, muy corta, soy estudiante de cirujia. Vine a Zaragoza corriendo la tuna y tocando la pandereta: soy una notabilidad en este genero: vera usted. *(coje el sombrero de Pascasio.)* Figúrese usted que esto es una pandereta: se repira así.

Pas. Que me lo estropea usted!

Sis. No tenga usted cuidado! Luego se tira al alto y se coje en el aire con un dedo: vea usted, de esta manera *(lo tira al alto y lo deja caer fuera de la barquilla.)*

Pas. A Dios mi sombrero!

Sis. Como baja dando vueltas!

Pas. Quien me indemniza ahora de esta pérdida? Y nueveito! flamante!

Sis. Luego le dare a usted el mio. Cuidado no se caiga usted por investigar a donde va a parar el sombrero.

Pas. Pobrecillo! Al Ebro se va sin remedio!

Sis. Se lo hallara alguno que se este bañando. Como ha de ser?

Pas. Como ha de ser! Siga usted!... *(Pascasio saca un pañuelo y se lo pone en la cabeza.)*

Sis. Pues señor, en Zaragoza contraje relaciones con una linda muchacha.

Pas. Olá! picaruel!

Sis. Si señor, y por no abandonarla, abandone mi carrera. Ah! tambien contraje otra cosa.

Pas. Y qué fue esa otra cosa, hombre!

Sis. Yo dire a usted; fueron doudas... Ya se ve, lo mismo ahora que hace cincuenta años, cuando usted era jóven, no quieren dar de comer de valde, y ya ve usted que la comida es una necesidad de la humanidad. la dieta exagerada altera la bilis, y viciando el estomago y poniendo en

inaccion el tubo digestivo, predispone el cuerpo humano al estado morbozo, hasta el estremo de ocasionar la falta de jugos...

Pas. Es eso frances, amigo mio? Porque no lo entiendo.

Sis. Infeliz profano! que no conoce la tecnología de las ciencias medicas, ni la patologia, ni la osteologia, ni...

Pas. Es verdad, nada de pitos ni ostras.

Sis. Me explicare en estilo vulgar para que usted pueda comprenderme. Decia que sin comer no se puede vivir.

Pas. Pues para decir eso, y lo que es mas, para que todos lo crean, no se necesita tanta logica, al que le dudo que haga la prueba... Adelante.

Sis. Como yo no era ninguna escepcion, estaba incluida en la regla general que prescribe para vivir comer, y no teniendo con que, me fue forzoso pedir prestado. Encuentre un usurero... usted no sabe lo que son los usureros! Raza perversa de hombres explotadores de la *famee publica*, especie de cáncer devorador de los jugos metalicos, absorbentes de la riqueza particular, y lacasantes de los bolsillos agenos! Los detesto con toda mi alma, quisiera hollarle aquí con uno para tirarlo al suelo y patearlo... cuando bajase yo buenamente, se supone.

Pas. Compañero! modere usted su indignacion, que va usted a hacer zozobrar nuestra barquilla!

Sis. Hombre los detesto tanto, que quisiera cogeros así entre mis manos, *(coje el pañuelo con que Pascasio se ha cubierto la cabeza.)* y hacerlo añicos, *(rompe el pañuelo.)*

Pas. Mi pañuelo!

Sis. Y sembrar luego sus miembros mutilados.

Pas. Está visto, este hombre quiere que yo coja un reuma de cabeza.

Sis. Pues señor, como iba diciendo, tuve que pedir prestado: encontré uno que por cada cien reales me hacia firmar un recibo de trescientos; ¡el docientos por ciento de ganancia! Como yo no pensaba pagarselos, no tenia inconveniente en firmar como en un barbecho: pero la deuda iba creciendo y creciendo, y yo pidiendo y pidiendo, gastando y gastando, hasta que hace ocho dias me anuncié formalmente que ya no me daba un real. Irritado contra él cojo un palo que tenia a su lado... *(coje el antejo del aeronauta.)*

Pas. No rompa usted mi antejo... es prenda de Madama Garnerin!

Sis. Lo levanto en alto, y lo dejo caer en su cabeza, diciendo: toma, infame usurero, toma lo que te debo! *(pega a Pascasio en la cabeza con el antejo, lo rompe y caen los trozos al fondo de la barquilla.)*

Pas. Mi cabeza... y mi antejo! Valgame el cielo!

Sis. Aquí está todo, se pega.

Pas. Y los cristales?

Sis. Yo le daré a usted otros.

Pas. Todo me lo va usted a dar? Caballero, tal conducta es insufrible: no me deja usted tilere a vida; ni que fuese yo el que le ha prestado el dinero!

Sis. No haga usted caso, me entusiasmo con tanta facilidad! Ya vé usted, la sangre ardiente de la juventud... yo tengo plétora de sangre ardiente... Continúe así que le hube pegado a mi sabor, determiné marcharme de Zaragoza; le escribo una carta insultándole...

Pas. Comol! Usted!..

Sis. Si señor, yo; burlándome de él y diciéndole que viniese a cobrar su credito a Madrid. Pero el infame da aviso a la policia, me niegan el pasaporte, intento marcharme sin él, mas el picaro usurero habia tomado sus medidas, supe que le-

nia apostados varios jayanes en cada una de las puertas de la ciudad, para molerme á palos ó deshacerme de un trabucazo.

PAS. Usted se llama Perez Santora?

SIN. Como sabe usted mi apellido!

PAS. Ya verá usted.

SIN. No me altero yo por tan poca cosa; gano á uno que estaba cuidando de este globo.

PAS. Viles efectos del oro!

SIN. No señor, no fué con oro; fué con cobre: le di seis cuartos para vino, y mi palabra de darle dos duros cuando bajase. Me dejó entrar en la barquilla como quien va á disponer alguna cosa; me acurrugué debajo de esa capa, y me dispuse á salir de Zaragoza por cima de la cabeza de mis perseguidores. Me estaban esperando por el suelo, y yo viajé como en comedia de magia, por las nubes.

PAS. Monstruo!

SIN. De suerte? Lo cree usted así? No ha sido poca encontrar con un hombre racional que se propone ser mi amigo, mi protector!.. Restame solo decirle á usted, que he escrito á mi ama la que deje á su fió, y vaya á buscarme á Calatayud, donde la espero para llevarla á Madrid, y á donde estoy seguro que irá, porque me quiere mucho mi Jesusa.

PAS. Usted se llama Sinforiano?

SIN. Justamente, Sinforiano Perez Santora, para servir á usted; pero hombre, usted me conoce!

PAS. Demasiado!

SIN. Pero yo á usted, no.

PAS. Ahora le contaré yo á usted el final de su historia.

SIN. Qué final? Todavía no hemos llegado al desenlace.

PAS. Es que yo investigo también el porvenir. Ahora vamos á bajar y caeremos dentro del mismo Zaragoza.

SIN. Imposible; si ya estaremos á dos leguas!

PAS. Es que yo saltaré gas y esperaré á que el viento nos lleve allá.

SIN. Y por qué Usted me quiere perder!

PAS. Y caerá usted en manos de su acreedor y de la justicia, caballero!

SIN. Pero hombre, por qué me quiere usted mal?

PAS. Por qué? Por qué? Porque ese acreedor soy yo! El imbécil de mi hermano es el que le ha prestado á usted ese dinero. Por qué dice usted? Porque el padre de Jesusa soy yo! El imbécil también de mi hermano es el que la ha descuidado hasta el extremo de que se enamore de un hombre tan desmoralizado y tan perdido como usted.

SIN. Conque es usted el padre de Jesusa? Ese padre millonario de quien me ha hablado tantas veces? Con que es usted mi acreedor?

PAS. Por mi desgracia.

SIN. Vea usted, pues se me ocurre un medio de pagarle á usted! Si hablando se entienden las gentes.

PAS. Un medio? Y cuál? cuál?

SIN. Sublime don de la palabra! Sino fuera por ti, cuantas desgracias tendríamos que lamentar!

PAS. Pero ese medio?

SIN. Infalible! Usted es rico y el padre de mi novia; me dá usted á su hija, me dá usted el dote, y con el pago yo á usted mi deuda.

PAS. De manera que yo doy, doy, me pago y pierdo dinero é hijal! Eso es insufrible! Eso es burlarse de mí! Es insultarme!

SIN. No hombre, no, de ninguna manera; es una proposición racional, muy admisible.

PAS. Pero á bien que no se burlará usted por mu-

cho tiempo, ya empezamos á descender, y pronto estará usted en poder de la justicia.

SIN. Pero papá suegro; tirano papá-suegro, eso es abusar de su posición elevada.

PAS. Quítese usted, infame, vil seductor!

SIN. (ap.) Y es capaz este cafre de hacer lo que dice! No, pues yo no me dejo pescar ya que he escapado tan milagrosamente de mis enemigos, tratemos de apoderarnos de la situación.

PAS. Habrase visto desvergüenza...

SIN. Que alterado está usted, papá; esa fisonomía... le vá á dar á usted una pneumonitis.

PAS. Que es eso?

SIN. O una pleuritis... Cuidese usted; el aire es frío... póngase usted mi sombrero.

PAS. Venga en cambio del que usted me ha tirado... pero es verdad que estoy malo?

SIN. Todo lo indica lo rojizo de esos pómulos.

PAS. Qué?

SIN. Tóme usted, émbózese usted bien!

(Don Pascasio se emboza en la capa; Sinforiano le pone el sombrero y se lo encaja hasta los hombros apoderándose así de la acción; lo tumba en el fondo de la barquilla después de atarlo con una cuerda.)

Aja jal! Ahora te ato, viejo perro, y puesto que querías fastidiarme, sufre tu suerte.

ESCENA III.

SINFORIANO.

¡He me aquí dueño de todo el espacio que quiera tomar! Que bien se halla uno cuando se eleva, sobre sus semejantes; cuando se llega á ser poderoso! ¡He ahí los hombres que se arrastran á mis pies; pobrecillos! Sufran mi poder; desde mi elevación los contemplo sin miedo; puedo deshacerlos, tornarlos en polvo, y para conseguirlo no tengo mas que echarles estos saquillos; el polvo deshace el polvo, la arena mata al barro, (va dejando caer saquillos de arena) Que asustados se quedarán los mortales cuando vean caer esta lluvia de talegos! Y yo impertérrito siguiendo mi triunfal marcha, sin que nadie se oponga á mi camino, sin temer obstáculos, ni equivocar el viaje... ¡Cáspital! Yo no sé lo que siento! Una incomodidad... me duele la cabeza... ¡Bah! No será nada... la disputa que he tenido con mi enemigo protector... Sigamos; estoy decidido á marchar hasta que me encuentre con el Ban de Croacia de manos á boca... ó sino mejor es... si me voy á París, donde dice papá suegro que todos hacen comedias y ahora todo va á ser común, las mugeres, los palacios, el dinero... Yo daré mi parte de globo á cambio de las Tullerías, y al padre de mi novia por un millón de francos... me sigue la incomodidad, se me va la vista; inconvenientes de la elevación... no importa. ¡Que se me dá de un mareo insignificante, si voy á ser riquísimo, poderoso?... Pero no sea el diablo que vaya á equivocar la ruta, y dé con una partida de carabineros que crean contrabando al papá suegro!.. Fardo pesado y de mala ley es el padre de una novia, y mas si tiene dinero!.. ¡Caramba que es esto! Me falta aire para respirar... me duelen los ojos... y los oídos... (tocándose á los oídos.) Sangre! sangre! me brotan sangre! Que, me acéfico! Eh, buen hombre, levántese usted, (desata y levanta á Pascasio.) pronto, baje usted este elemento... que nos ahogamos! Baje usted! baje usted, mas que sea á Zaragoza.

ESCENA IV.

SINFORIANO, PASCASIO.

PAS. Y si ahora no me dá la gana de enmendar sus desaciertos?

SIN. Que le dé á usted, hombre, que le dé. Es un asesinato esteril.

PAS. Voy á salvarlo á usted, solo porque me pague.

SIN. Hice usted bien; yo no tengo familia que pague mis deudas, yo no tengo mas familia que usted.

PAS. Vaya usted al demonio, y su familia tambien.

SIN. Muchas gracias por usted y por mí. Pero bajemos.

PAS. He ahí lo que tiene meterse á hacer lo que no se comprende! Ha tirado usted todo el lastre.

SIN. Pero usted lo recogerá. Soy un estúpido, lo confieso, y usted un sabio.

PAS. Voy á dejar escapar gas.

SIN. Pero entonces!..

PAS. Bajaremos. Estese usted quieto y no vaya con sus movimientos á empeorar nuestra situacion. *(Tira del cordón de la bálbula.)*

SIN. Como una estatua me quedo... Esto es... ya se empieza á respirar... con que con solo tirar de esa cuerda?... No es malo saberlo, porque no me disgusta el oficio... y dice usted que se gana mucho viajando por los aires?

PAS. Yo he ganado cuanto tengo.

SIN. Y tambien ha dicho usted que era esta su última ascension?

PAS. Irrevocablemente!

SIN. Pues hombre, deme usted su globo y su hija, y seguire la carrera.

PAS. Volvemos á las andadas?

SIN. No se le ocurre á usted; que diantre! yo soy como otro cualquiera, qué me falta á mí para ser marido?

PAS. Pero quién es usted para casarse? Con qué cuenta usted?

SIN. Con el globo de usted.

PAS. Dale, con contar con lo mío! Yo no puedo dar mi hija á un hombre que nada tiene.

SIN. Si es que yo tengo.

PAS. Que?

SIN. Lo que usted cuando se casó.

PAS. Yo hice una calaverada...

SIN. Yo haré otra, por eso no se apure usted; todo el mundo hace calaveradas. Napoleon, Julio César, Neron, David, todos han sido mas ó menos calaveras. La historia no es mas que la relacion de una multitud de calaveradas.

PAS. No me convengo.

SIN. Pero hombre, mis razones...

PAS. Caballerito! á mí no me convencen razones.

SIN. Le convencerá á usted entonces un garrote.

PAS. Como!

SIN. Estemos en paz! Ya ve usted que yo soy muy pacífico, y muy dulce. Deme usted á su hija, y todo lo olvido.

PAS. Puede que se atreva usted á olvidarse de que me debe dinero!

SIN. Todol cuando le digo á usted que todo.

PAS. Pues yo tengo buena memoria.... y usted me pagará.

SIN. Claro está, cuando me case con Jesusa.

PAS. Es que no se casará usted con ella.

SIN. Oiga usted, papa suegro.

PAS. Ese nombre me irrita. Pascasio Sanchez me llamo...

SIN. Pues bien papá Pascasio. Yo me he propuesto hacer la felicidad de la hija de usted.

PAS. No hay duda que cuenta usted con elementos para ello.

SIN. Ya se ve que sí... con mi amor, por el que he abandonado mi noble carrera.

PAS. El amor! Soberbia tajada para un relleno! Con amor no se come.

SIN. Pero si su hija de usted es rica, papá Pascasio...

PAS. Mi hija, es verdad, tiene para comer, pero su marido debe llevar para cenar.

SIN. Por eso no se pase usted pena, en comiendo yo bien, no necesito la cena.

PAS. En una palabra... no quiero, no me acomoda, y no accederé a esa union. Mañana estará usted en la carcel y ella en un convento.

SIN. Con que persiste usted en esas ideas feroces?

PAS. Persisto.

SIN. No le ablandan á usted mis súplicas?

PAS. Ni una pizca.

SIN. Pascasio inconsiderado, serás capaz de arastrarme al crimen?

PAS. Que se me importa aunque le ahorquen á usted?

SIN. Me obligarás á hacer un papásuegriclidio.

PAS. *(Cogiendo las pistolas del fondo de la barquilla.)* No manehare mis manos con un cobarde asesinato pero le propongo un desafio, padre Pascasio. Toma, elige y batámonos.

PAS. Batirme yo!

SIN. Ahí tienes tu pistola. *(Se la tira al suelo.)* Ahora echemos á cara ó cruz el que ha de disparar primero; á el que muera seale la tierra ligera, y el vencedor herede al vencido; si yo muero, te dejo mis ilusiones, mi porvenir, mis deudas; si mueres tú me quedo con tu credito, tu globo y tu hija. He aquí a donde conducen las pasiones y los perniciosos efectos de la crueldad paternall! Aprended padres ricos que teneis hijas bonitas, y no se las quereis dar á los pobres en matrimonio, miraos en este espejo y arrepentios! Isaac va á inmolara Abraham!

PAS. Se ha vuelto usted loco!

SIN. Elige, pide cara ó cruz. *(Saca una moneda del bolsillo de Pascasio; la tira al alto.)*

PAS. Eso es burlarse de un modo horrible.

SIN. No me burlo, es la verdad en traje de baño!

PAS. Pide.

PAS. Pero acaso yo tengo cara de...

SIN. Cara? Es cruz: á mí me toca. En guardia.

PAS. Demonio!

SIN. Cierro los ojos y disparo. *(Sale el tiro y corta la cuerda de la bálbula. Pascasio se arroja al fondo de la barquilla.)* Le he muerto! Infortunado! víctima de su torquedad.

PAS. *(Saliendo con la otra pistola.)* Y ahora, quién es el amo?

SIN. Cielo santo, vive! ¿Dueño sois de mi vida, haced de ella lo que os plazca.

PAS. *(Viendo la cuerda cortada.)* Qué ha hecho usted? Ha cortado usted la cuerda de la bálbula, ya no podemos volver á tierra.

SIN. Que dice usted?

PAS. La verdad.

SIN. Como! Estamos condenados á vivir siempre en el aire? Pues mire usted, no me gusta el cuarto, y mucho menos ahora que ya empieza a anochecer. Vaya, no faltaba otra cosa; pájaros sin nidol!

PAS. Mucho peor que eso. Subiremos! subiremos! Dios sabe donde! Y reventaremos en cuanto bayamos andado tres leguas.

SIN. Pues eso es mucho peor. No volver á ver mi Jesusa!

Pas. No cobrar mis créditos!

Sin. Morir soltero! Y tan jóven!

Pas. Morir casado y en el aire!

Sin. Y qué hacemos?

Pas. Tienes valor?

Sin. Me dá usted su hija?

Pas. Si me ayudas, cualquiera cosa te doy.

Sin. Corriente, soy un héroe... ordeneme usted.

Pas. Voy á desplegar el paracaídas. Tú de un solo golpe vas á cortar todas esas cuerdas; si no las cortas á un tiempo caemos de cabeza.

Sin. Convenido. *(toma un cuchillo y se prepara á cortarlas.)*

Pas. Cuida; una torpeza tuya nos puede ser muy fatal. Despues de tantos riesgos y trabajos venir a caer así! Porque no hay duda, Sinforiano Lopez Santora, nos hundimos!

Sin. Papá suegro Pascasio! Eso lo han de decir los señores que han presenciado el viage. *(El para-*

caídos se despliega, Sinforiano corta las cuerdas de la barquilla el globo solo se eleva rápidamente y la barca y los aeronautas descienden con alguna muy prontitud de la con que subieron.)

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL
REINO.—*Es copia del original censurado.*

BARCELONA, 1870.

Imprenta de la V. é Hijos de Gaspar,
Ataulfo, 14.

